

# LA ESCUELA DE LAS AMERICAS

Por • General Alvaro Valencia Tovar

Tomado de El Tiempo 31 de julio de 1998

## Con periodicidad

cíclica trae la prensa internacional la noticia de una acometida, tan tendenciosa como injusta, contra una de las mejores academias de estudios militares del mundo y la única de su categoría en el hemisferio americano. Si fue durante la guerra fría, el cargo trepidante era por preparar a los oficiales latinoamericanos para el golpe de Estado militar. Ahora, en la era de los Derechos Humanos, por estimularlos hacia la represión a ultranza, que llevaría inevitablemente a violaciones y atropellos. Las últimas y políticamente escandalosas acusaciones provienen del Congreso estadounidense, encabezadas por el senador Joseph Kennedy, quien utiliza el prestigio y el renombre de su apellido familiar para darles aún más sonoridad a sus acusaciones. ¿Habrán el todavía no ilustre senador visitado la escuela que ataca en forma tan virulenta? Me atrevería a afirmar que no lo ha hecho. Se contenta con tomar al vuelo sindicaciones provenientes de organizaciones interesadas en minar la entidad profesional y el prestigio de las Fuerzas Militares de América y, de paso, las buenas relaciones castrenses en el continente. Los argumentos en ambos casos son bien curiosos. En la época de los golpes de Estado castrenses se argüía que un cierto número de oficiales golpistas habían cursado estudios en la Escuela de las Américas, con lo cual se pretendía establecer una conexidad entre los dos hechos. Como si la historia de las intervenciones militares en la vida política de las naciones iberoamericanas fuese de hoy y no una constante histórica que arranca de las guerras de independencia y cubre los primeros tres tercios del presente siglo, mucho antes de que existiese la denigrada academia a la que se pretende achacar la responsabilidad de tales insucesos.

Ahora se pretende cimentar las acusaciones en el hecho de que militares acusados de violaciones de los Derechos Humanos y atropellos contra la dignidad de las personas también han sido alumnos de la vituperada institución, así la inmensa mayoría de las sindicaciones sean falsas o se encuentren en las etapas investigativas.

A diferencia de los congresistas norteamericanos que vociferan sus acusaciones, he conocido la Escuela de las

Américas desde su fundación. Tuvo su sede originalmente en Fort Gulick, zona del Canal de Panamá, de donde se trasladó a Fort Benning, estado de Georgia. Sus programas cubren una extensa gama de materias técnicas, operacionales, logísticas y de supervivencia. Se dictan a oficiales, suboficiales, cadetes de las escuelas de formación y a soldados especialistas en el manejo de instrumentos de alta tecnología.

Me he mantenido en contacto con la escuela por intermedio de profesores e instructores, a quienes conozco de muchos años. Puedo asegurar que jamás en sus currículum ni programas se han incluido aspectos como los que han servido para atacarla. La vituperada "doctrina de seguridad nacional" contra la cual esgrimen toda clase de armas nuestros izquierdistas radicales, ni contempla el golpe de Estado como solución a los problemas históricos de nuestras sociedades descompuestas, ni estimula la represión violatoria de los Derechos Humanos.

Por el contrario, al identificar las raíces de las guerras revolucionarias, las relacionan con el atraso, la pobreza, la marginación, el abandono de sectores sociales donde las insurgencias ideológicas encuentran caldo de cultivo utilizable para su ignición y sostenimiento. Se habla de la importancia de la acción cívica y de las operaciones psicológicas como medio de penetrar en esos ámbitos y atraer al campesino con el fin de evitar la confrontación y el contagio del mal, a otros estamentos deprimidos. En alguna de mis visitas para dictar conferencias sobre éxitos colombianos en la pacificación de regiones con empleo máximo de métodos no represivos, tuve la satisfacción de encontrar como planes de lección algunas de esas experiencias. Ni siquiera en la turbulenta era de Vietnam, se introdujo a la pedagogía de la escuela aspecto alguno que alabara la represión. Por el contrario, era manifiesta la crítica en los cursos de estado mayor a las actuaciones indebidas de fuerzas estadounidenses en el conflicto. Si la escuela hubiese estimulado los cuartelazos, ¿por qué el Ejército de Colombia, con el más alto porcentaje de alumnos del hemisferio, no registró uno solo, desde la apertura del instituto hasta hoy?

